

A NADIE ASIDO

De nadie enamorado, a nadie asido,
cautivo de su sed, preso del agua,
se convirtió en su espejo, fue su flor.

Antes de consumirse llamó: *¡Eco!*
Y Eco, feliz al fin de ser llamada,
tuvo que repetir su propio nombre.

No la amaba, tan sólo la llamaba
porque necesitaba ser amado,
y para enamorarse de su voz.

Después pensó: *Marchito.*

Y regresó a la sed
eterna e insaciable, de la tierra.

Y de aquella pasión ensimismada
quedó un mito, un aroma, un vano ejemplo.



MIEL AMARGA

Seduce, incendia, llama, pasa y huye.

Caza en su contra.

Desprecia su presa.

Busca la perdición y no lo sabe.

Siente una sed extraña

que sólo en soledad

podrá saciar, se dice.

Odia el amor y teme

la amarga apicultura del deseo.

Seduce, necesita ser amado

para después huir, llamado, ausente.

Es prisionero de lo que no es.

Se niega a las pasiones que provoca.



BIOGRAFÍA MELANCÓLICA

Narciso se vio a sí mismo a los dieciséis años.
La visión de Tiresias y el temor de Liríope
se cumplieron.

Ahora ha perdido ya la cuenta de su edad
y ahí sigue, arrodillado
ante su propia imagen, a la orilla del río
donde, en vez de mirar, debió beber.

Las aguas y los años no se detienen nunca.
Él sí.

 Va marchitándose
mientras mira en el agua cómo muere
de sed, cómo envejece.



EL VIENTO EN EL ESPEJO

Narciso oye silbar el viento en el espejo,
piensa en su soledad, en su destreza
en cazar ciervos y en seducir ninfas
para después dejarlas convertidas
en ecos suspensivos...

No sabe lo que quiere, lo que busca,
no sabe qué le pasa ni quién es,
adónde lo conduce su ceguera,
su miedo a amar, su prisa por morir.

No alcanzará jamás lo que desea
porque lo que desea es espejismo,
agua pensada, pero, perdición.

Sabe que no es posible y sin embargo
quiere saciar su sed
con el dolor que causa en quien le pide
lo que él no puede dar,
y colmar su vacío con la calma que roba
a quienes se enamoran de su huida.

Se sabe condenado a morir descontento.

Los espejos lo llaman por su nombre.